Año V. HABANA, Marzo 9 de 1906. Núm. 179.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase.

Número suelto, 3 centavos | REDACCION Y ADMINISTRACION: MALOJA No. 1 (ALTOS) | 25 ejemplares, 50 centavos

La acción directa

Y LA HUELGA GENERAL EN RUSIA

(*Conclusión.*)

He aquí lo que ha pasado en Moscou: Los panaderos estaban en huelga. Los tipógrafos hicieron lo mismo. Entonces todavía las organizaciones socialistas no hacían nada: eran los trabajadores que querían mejorar su situación.

El gobierno movilizó las tropas. Pero los obreros estaban hartos de matanzas. Trescientos panaderos, armados, algunos con revólvers, hicieron una barricada en un granero y dieron una verdadera batalla á los cosacos. Estos la tomaron evidentemente y los panaderos fueron asesinados. Pero todo el proletariado tomó la causa de las víctimas y mientras los teóricos del socialismo se esforzaban en demostrar la imposibilidad de toda huelga general, los trabajadores recorrieron los talleres haciendo parar el trabajo en todas partes.

Al cabo de algunos días, la huelga era absolutamente general, tanto en la ciudad como en las vías férreas que en ella convergen. La gran ciudad estaba hambrienta y es de imaginar lo que debieron sufrir los trabajadores, pero resistieron. Las provisiones que llegaban cada día de las provincias vecinas se pudrían á lo largo de las vías férreas. Nada de pan, nada de agua, nada de gas ni electricidad—la obscuridad completa,—nada de fábricas humeantes, nada de tranvías, nada de periódicos, fuera de las proclamas del comité de huelga. Por millares los viajeros se aglomeraban, acampaban, hambrientos, en las estaciones; quintales de cartas se amontonaban en correos, teniéndose que alquilar cobertizos especiales para contenerlas.

Después, poco á poco, la huelga desbordaba de Moscou sobre las provincias. Petersburgo, la Polonia, la Finlandia y bien pronto toda la Rusia industrial seguía el ejemplo de Moscou. El entusiasmo de los trabajadores se propagaba á las otras clases sociales. Los encargados de almacenes y los empleados del comercio y de la banca, los maestros, después los comediantes, los abogados, los farmacéuticos, los ingenieros, hasta los jueces hicieron causa común con los huelguistas. Se vió á los mozos de restaurant apagar las luces después de las siete. En Finlandia las criadas recibieron de los huelguistas la orden de no trabajar sino desde las siete de la mañana á las siete de la tarde.

Era un pueblo entero haciendo huelga. Todo entero salvo la tropa. Y todavía, ¿no se vió á oficiales y funcionarios de uniforme en los mitins de los huelguistas y á soldados entre las columnas de los manifestantes?

Lo que exasperaba á las autoridades era que las manifestaciones evitaban todo conflicto con la tropa. Así, en Moscou, una columna de huelguistas se acerca al desembarcadero de la línea de Petersburgo, ve á la tropa y enseguida se detiene, retrocede, se desbanda,—y un cuarto de hora después podía verse á las locomotoras de la línea, lanzadas á toda velocidad, chocar y destruirse y á los vagones arder á algunos centenares de pasos detrás de la tropa!

Entonces Nicolás II, después de haber consultado, ya á los reaccionarios, ya á Withe, viendo que los primeros no se atrevían á aventurar sus cabezas para salvar la autocracia, se pronunció en favor del segundo y firmó el manifiesto de 30 de octubre, que es, en suma, una abdicación de la autocracia.

Una fuerza nueva se constituyó así por la huelga: la fuerza de los trabajadores afirmándose por primera vez y moviendo esa palanca de toda revolución: la *acción directa*.

* *

Debemos decir todavía algunas palabras del otro poderoso elemento de la Revolución rusa, las revueltas campesinas.

Se sabe que la Revolución francesa no habría llegado á nada si las revueltas de campesinos no se hubiesen prolongado durante cuatro ó cinco años, hasta la abolición sin redención de los derechos feudales (junio y julio de 1793).

Igual es en Rusia. Las insurrecciones campesinas duran desde ya más de un año. Pero, como siempre, crecen al principio del invierno para decrecer en el tiempo de las cosechas, cuando todo el mundo se extenúa en los campos. Por otra parte, mientras que el invierno pasado estallaban sobre todo en el oeste, al presente tienen sobre todo el este por teatro. Es la comunidad de la aldea quien decide el día en que se ha de empezar. Llegado ese día, todos enganchan sus carros y van á la tierra del señor. Toman de los graneros el trigo que les hace falta y de los bosques la leña que necesitan y luego vuelven á sus casas con el mayor orden. Si no ha habido resistencia por parte del señor, no se toca nada, sino que el trigo y la leña. Si el señor ha llamado la tropa, se saquea é incendia toda la propiedad. Pero nunca todavía los campesinos han matado á nadie. Los que matan son los defensores de la propiedad. Estos acaban de matar á un centenar de campesinos en la provincia de Tambor.

En seguida, en todas partes, con una unidad notable, los campesinos declaran que la tierra les pertenece y toman posesión de ella. En este punto, toda la Rusia campesina está de acuerdo. Muchos consentirían todavía en que el Estado introdujese un sistema de indemnización; pero, dicen, «la tierra debe ser para nosotros.» Es la voluntad *unánime*, manifestada en los congresos, de los cuales dos, generales, han tenido lugar oficialmente en cierto modo y los otros se han celebrado por los revolucionarios en un centenar de aldeas.

Se puede tener por evidente—en contra de algunos revolucionarios de las ciudades que temen lo contrario—que nunca el gobierno llegará á tener la simpatía de los campesinos. Su reivindicación de la tierra trasoasa con mucho lo que ningún gobierno feudal ó burgués puede conceder. La rebelión de los paisanos continuará, pues, hasta el día en que se decidirán por fin *á tomar la tierra ellos mismos*.

Es no menos evidente, por otra parte, que la revolución no será la obra de algunos meses, sino de muchos años. Por lo menos, lo que se ha realizado hasta el presente prueba bastante que esta revolución revestirá un carácter social. Hasta donde irá por este camino, nadie puede predecirlo. Pero es imposible que medio siglo de desarrollo socialista sea perdido y la revolución se resentirá de la propaganda que se ha hecho contra el capital desde 1848.

Sea lo que sea, los elementos burgueses se han eclipsado ya detrás de las dos grandes fuerzas de paisanos y de obreros y los dos grandes medios de acción han sido la huelga general y la acción directa.

Todo conduce á creer que los obreros de las ciudades comprenderán la fuerza que confiere la acción directa añadida á la huelga general, é imitando en esto á los rebeldes campesinos, se verán probablemente impelidos á poner mano sobre todo lo que es necesario para vivir y para producir. Entonces podrán establecer en las ciudades los primeros fundamentos del comunismo.

PEDRO KROPOTKINE.

Cuando hayan terminado las ocho horas, que nadie quede en el taller.

¡No callamos!

En vano es tratar de imponernos el silencio, estéril es el trabajo y tod clase de sofismas encaminados á hacernos sentir un temor que resulta contraproducente con nuestro temperamento é incompatible con el fin que perseguimos; téngalo presente todos aquellos que se ufanan de poseer el medio de acallar nuestra vibrante voz de justicia.

Téngalo, sí, presente, burgueses-gubernamentales y demás cohorte de pobres rufianes con síntomas de un sentimentalismo burguesil, que en cuanto al medio á la fuerza de que tanto se envanecen, es impotente (y de esto la Historia nos da ejemplos mil) para contrarestar el espíritu de rebeldía, que despierta esplendoroso amenazando todo lo existente por infame y caduco.

¡No callamos, no! ¿Sabéis por qué? Porque nuestra voz es la representación genuina de las miserias humanas, es la razón que os hiere, es el quejumbroso quejido de Natura, que anonadada de tantas viles infamias, imprime en nosotros el sello de rebeldía, para destruir el virus degenerador que con refinada hipocresía habéis entronizado en la especie, lanzándola así á la destrucción y aniquilamiento de sí misma.

Es, no os quepa duda alguna, la piqueta demoledora que horadando fronteras, destruyendo prejuicios, ensanchando horizontes, investigando, escudriñando y analizando este anacronismo de oscurantismo, miseria, prostitución é ignorancia, marcha erguida allanando aquí, unificando acullá, á la sociedad del bien obrar do reine la suprema libertad en todas las manifestaciones de la vida, sin mixtificaciones ni cortapisas de ningún género, donde la necesidad física del individuo formará las sólidas leyes de trabajo y de consumo.

No tememos, no, ni al vulgo necio, que servil y adulador celebra con aplausos y sonrisas de júbilo las impertinencias vergonzosas del cacique que le oprime y denigra, dando así el visto bueno á las infamias que día por día, hora por hora, se desarrollan en contra de los que entreven un mundo mejor, y estos séres degenerados de cerebro enfermo, embuidos de prejuicios, llenos de supersticiones é inconscientes de todo derecho, faltos de conocimientos sociológicos y revolcándose á las plantas del tirano cual humildes mastines, la emprenden con los que hemos llegado á formarnos personalidad propia, llenándonos de improperios y levantando burdas calumnias que, al fin, se estrellan en la inquebrantable roca de la lógica.

Pero no hemos de temer, ni tememos, á las canallescas maquinaciones urdidas en el tenebroso altar, do mora la autoridad terráquea y divina, que débiles y maltrechos ante la indestrustible luz de la verdad, empuñan el arma fatídica de todos los tiempos, orden y moral, para encerrar y martirizar en lúgubres é inmundas ergástulas á sus más significados defensores.

Ahora bien: *hombres sensatos y pulcros*, ¿queréis nuestro silencio, nuestra personalidad como séres pensantes, que la mentira y el crimen prevalezca en todos los actos de la vida, que se prostituya la verdad y se valúe la virtud?

En cuanto á esto, queréis aun más; porque vuestro cerebro no produce nada bueno, vuestro ideal es sistemático, vuestra conciencia se ha transformado en máquina destructora que despide al espacio una atmósfera corrupta, que la Naturaleza rechaza por carecer de oxígeno.

Pero ¡ah! así como vuestros hechos viles y rastreros tienen su fin preconcebido, así también el magnetismo terrestre orienta la brújula de norte á sur, la conciencia humana tiene también su magnetismo que la orienta hacia la felicidad.

¿Cómo callar, si la aspiración legítima de los hombres á ser felices ha entrado en el período álgido, y la sociología en su justo afán de redimir á los mismos, tiende á encauzar y orientar á la sociedad del mañana, ley inevitable, fuerza incontrastable como el mismo magnetismo?

Lloren de impotencia los malvados, manchen los necios con su baba carneril el faro luminoso de la ciencia, que la Naturaleza despreciando á los unos y olvidando á los otros, tiende al sostenimiento de sus múltiples creaciones y al perfeccionamiento de la especie; por lo tanto no callaremos hasta llegar al fin, sin ocuparnos del medio por mezquino y pequeño.

VICENTE VALDESUSO.

Manacas.

Trabajando sólo ocho horas, el obrero podrá dedicar más tiempo á su instrucción y comprenderá así mejor sus derechos.

Desde Panamá

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

La presente sirve para manifestaros todo lo que nos han hecho pasar. Una vez que estuvimos en el vapor nos encontrábamos peor que los presos, porque no nos dejaban mover ni un paso y mandábban como si mandaran á corderos.

Cuando llegamos á Costa Rica, bajaron unos tres ó cuatro á ver la población y cuando salieron del vapor, el que venía de la Agencia á traernos, se puso en frente con un revólver, amenazándoles que si pasaban les tiraba.

En el Canal es un desastre. En el papel dice que se come bien por 30 centavos y resulta que hacen pagar 40 y la comida si se la dan á los cerdos no se la comen. Respecto á lo que dicen de que necesitan gente de todos los oficios, no es verdad; porque á nosotros al llegar aquí nos dieron un pico y una pala para hacer tabique, y les dijimos que lo cogieran ellos; entonces nos dijeron que hiciéramos una solicitud y la mandaramos al jefe, y al cabo de cuatro días nos contestó que no podía pasarnos al departamento de albañilería, y entonces nos fuímos á Panamá á pedir trabajo y enseguida lo encontramos.

Así es que el trabajador que tenga oficio, que no se mueva de la Habana; porque este mercader de carne humana de la agencia de Roque Gallego, lo que quiere es traer gente aquí para que se muera de hambre.

FRANCISCO ESCAMILLA.

Huelga en Cárdenas

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Os participo que están en huelga desde hace cuatro días reclamando aumento de salaria, la «Liga de Playeros» de este pueblo. Los satélites fieras uniformados están trabajando por romper la huelga, apoyando con el «club» y el revólver á todos los que quieran trabajar; pero el Gremio está dispuesto á seguir la lucha cueste lo que cueste.

Los compañeros huelguistas dan la nota más sobresaliente de todos los obreros de Cárdenas, pues cuando ellos hicieron la petición el día 2 del mes de enero, no le fué contestada porque esos vividores de nuestro sudor se decían unos á otros que ellos rompían la huelga, dado caso que la llevaran á efecto.

Luego presentaron otra petición el día 2 de marzo, que tampoco fué contestada y todos unificados determinaron la lucha contra esos tiranos que nos quieren tener siempre sumisos á la esclavitud con el símbolo de la Patria. Todos esos burgueses son los que engañan al pueblo con la política, que pintan hipócritamente la mejor del mundo; pero el pueblo, hoy desengañado de tantos vividores, está dispuesto solamente á trabajar por el bien de todos.

He aquí la nota de precios en oro español:

Por entongue de sacos de azúcar de abajo arriba, 2 centavos.

Por embarque de sacos de azúcar, 2 centavos.

Descarga de carbón de piedra:

De la lancha en carros descubiertos al terraplén, 28 centavos tonelada.

De la lancha en carros descubiertos directo, 14 cts. tonelada.

Del terraplén á carros descubiertos directo, 14 cts. tonelada.

De la lancha á casillas cubiertas, 26 cts. tonelada.

Del terraplén en casillas cubiertas, 26 cts, tonelada.

Las descargas generales se harán á jornal á razón de $2-12 y medio centavos. Por una hora de faena 33 y medio centavos.

Nota—Los precios expresados en esta tarifa deben entenderse que los trabajos verificados después de las cinco de la tarde, se abonarán dobles, así como los que se hagan en los días de fiestas.

Los burgueses ilustrados debieran ser los primeros en conceder la jornada de ocho horas, pues ella representa el mejoramiento de toda la raza humana.

La Maquinaria y la Cuestión Social

Ni Gutemberg con su poderosa palanca de la imprenta; ni Galileo pulverizando la creencia de que la tierra era el centro del universo con la indicación de las leyes de gravedad, la invención de la balanza hidrostática, del compás de proporción y la demostración científica del movimiento de la tierra; ni Darwin con la demostración de la progresión de la vida; ni Colón destruyendo las tradicionales palabras del *non plus;* ni J. Proudhon fustigando el artificioso derecho de propiedad desde las Cámaras del 48; ni tantos y tantos otros sabios que con sus teorías filosóficas han patentizado las injusticias sociales, contribuyeron tanto al advenimiento de la Anarquía como Watt, al inventar la maquinaria.

Esta poderosa invención del pensamiento humano, concebida por la inteligencia de un hombre privilegiado por la Naturaleza, halló forma por la práctica en la ruda y callosa mano del obrero, sin cuya poderosa ayuda hubiera dormido el sueño de los justos el pensamiento más científico; lo que vino á demostrar que nada es la ciencia sin la aplicación y el saber sin la obra de mano, hallándose hoy las dos, á pesar de arrojar mancomunadamente torrentes de riquezas por nuevas invenciones y nuevas prácticas, esclavizadas por la férrea mano de especuladores sin entrañas, que con pretensos derechos de propiedad, se han apropiado el suelo y el subsuelo y cuanto es de Naturaleza, forzando con ello á vender su inteligencia los unos y su fuerza muscular los otros.

Aumentando ó disminuyendo la riqueza según á sus fines particulares conviene; triturando entre sus engranajes al modesto industrial ó agricultor que lanza á diario al uniforme montón de los descamisados por la competencia ó ya con la implantación de nuevas máquinas, que á la par que suprimen centenares de brazos, les aumentan la riqueza. Siendo, por lo tanto, cada día mayor el número de los desocupados y mayor la afluencia de riqueza en los mercados, por falta de consumidores monetarios, pues el obrero no trabajando no gana y no ganando no consume.

De aquí, que sobrevienen las guerras para abrir nuevos mercados y colocar más ventajosamente sus capitales, y sin reparar en los medios, lanzan mesnadas de esclavos uniformados contra sus hermanos de miseria, sugestionados por las palabras *Patria, Honor nacional.*

Y mientras los grandes financieros calculan desde su bufete alguna nueva jugada de Bolsa que les ponga á cubierto de los despilfarros por la conquista de alguna meretríz de alto rango, los infelices padres y hermanos lloran la suerte que le habrá cabido en la última batalla que el telégrafo acaba de anunciar al que fué arrancado á viva fuerza del hogar y que constituía el sostén de aquella miserable prole.

Medios infames y criminales de que se han valido en todas las épocas los tiranos para desviar y entretener al pueblo de su emancipación. Por eso dijo Thiers: «No hay más que dos medios para restablecer la calma en un país y destruir las ideas subversivas: la supresión de las escuelas y la guerra al exterior.»

Por eso se ve que no cesa ya un momento el estampido del cañón, ya en América, ya en Europa.

Ayer, Transvaal y China; hoy, Cuba, Filipinas y la Manchuria; mañana, ya las diferentes tribus de Europa proyectan el reparto de la Kábila africana, que dará motivo á una guerra europea en que correrá de nuevo la sangre á torrentes.

Tal es el delirio por adquirir riqueza y colocar más ventajosamente sus capitales.

Por eso la maquinaria es el gran factor que nos empuja forzosamente á la emancipación.

Pues dueños del suelo y de las máquinas que con pocos brazos hacen funcionar, el problema queda planteado y nuestra suerte echada de la siguiente forma:

O tomar posesión de toda la riqueza, socializándola, para evitar que el hambre cierna sus negras alas sobre nuestros tugurios, ó servir de lastre de cañón, de presidio ó de lupanar.

Conque, elegid.

CONSTANTINO FERNÁNDEZ.

Manacas.

Todas las sociedades obreras deben secundar el acuerdo de los sindicatos franceses de establecer la jornada de 8 horas desde el primero de mayo de 1906.

Los Panaderos

La huelga de estos sufridos compañeros ha cambiado por completo de aspecto. Como era de esperar, los avaros burgueses no contestaron á las peticiones de *sus* obreros. Y era natural, pues contaban con unos cuantos desgraciados rompehuelgas que hacían y repartían pan, que aunque de pésima calidad, el público lo compraba como si fuera en tiempos del bloqueo; el caso era llevar algo que se llamase pan, aun cuando solo fuera una poca harina y almidón amasado á como quiera.

Los huelguistas antes de ir á trabajar en iguales condiciones, decidieron marchar al campo, saliendo el miércoles cerca de doscientos obreros á trabajar unos en las líneas, otros á la zafra. Algunos, aunque pocos, débiles, vuelven cabizbajos á las *cuadras* á enterrarse de noche y trabajar 16 ó 18 horas.

Triste espectáculo en verdad el que presenta la huelga, pero no por eso deben los panaderos desmayar ni desorganizarse; al contrario, procurar unirse, codearse, dando juntas y estudiando el modo de que esos *esquirols* vengan al seno de la Sociedad, para poder dar el golpe más en seguro.

Nada se ha perdido á no ser el tiempo y para eso descansásteis después de tantos meses de ruda labor. Ya conocéis los buenos y los malos y también pudístéis observar que las huelgas pacíficas no conducen á nada práctico y menos cuando éstas pasan de tres ó cuatro días.

Haced propaganda revolucionaria y á organizarse para la otra.

La jornada de 8 horas

(CONTINUACIÓN.)

Hace más de dos años que en Inglaterra, en todos los talleres del Estado, es aplicada la Jornada de Ocho Horas. El ministro á quien se debe esta iniciativa, sir Campbele Bannerman, declaró al Parlamento que «su información le permitía afirmar que la reducción á Ocho Horas sería ventajosa para el Estado, al propio tiempo que á los obreros.....» La hizo, pues, aplicar en los talleres del ministerio de la Guerra, y un año después (en 1894) fué puesta en vigor en el ministerio de Marina, después (en 1895) en las oficinas de Correos y Telégrafos.

Además de los trabajos del Estado y de la Municipalidad, que, casi todos, se hacen en Inglaterra bajo el régimen de las Ocho Horas, infinidad de obreros de numerosas corporaciones gozan de la Jornada de Ocho Horas. Así es que, no siendo esta medida generalizada, es fácil darse cuenta de que los obreros que trabajan ocho horas ganan como los que trabajan mucho más y á veces los superan.

Los capitalistas «inteligentes» que han sabido combinar el éxito de su fortuna con la reducción de horas de trabajo y el saneamiento del taller, son excepcionales.

En la mayoría de los casos (en Francia más que en otras partes) si la impulsión obrera por un mejor estar siempre mayor no viene en socorro de los capitalistas incrustados á la rutina, ellos, los capitalistas, continuarán su explotación tradicional, sin experimentar los deseos de mejoramiento, y, para una producción restringida, impondrán á sus asalariados mucho trabajo y poco jornal.

Ya que, acentuando siempre sus exigencias, la Clase Obrera sirve la causa del progreso en general, es ella la que, lejos de conducir á la industria á la ruina, la salva de la decrepitud y la abre horizontes nuevos; y es gracias á sus incesantes reivindicaciones que, á pesar del pequeño esfuerzo humano, el poder de la producción se acrecienta.

Sobre todo, la reducción del trabajo humano no puede por menos que facilitar el desarrollo de la producción. En efecto, lejos de ser indefinida, la fuerza productiva de un obrero no rebasa, en veinticuatro horas, cierto nivel. Si se intenta rebasar este nivel (al en que llega en las largas jornadas), este exceso no tiene otro resultado que disminuir la fuerza productiva de los días siguientes, porque es un algo tomado del porvenir.

Lo que puede hacerse es combinar el gasto de estas fuerzas dentro de un tiempo más ó menos largo. Si el gasto de fuerzas se reparte sobre gran número de horas de trabajo, es ciertísimo que la actividad humana se encuentra relajada; si se gasta la capacidad productiva jornalera de un obrero en diez horas, los movimientos serán más lentos, la atención menos grande, la producción menos activa, que si se limita la duración del trabajo en ocho horas. En este caso, una mayor rapidez de ejecución compensa la disminución de horario.

Puesto que tanto como el acrecimiento de la energía productiva compensa la pérdida del tiempo de trabajo, la disminución de la jornada será provechosa á la industria. Y como un examen serio de la producción capitalista demuestra que las Ocho Horas no son el límite donde el acrecimiento de la energía obrera es inferior á la disminución del tiempo, los patronos pueden acceder sin temor de ser arrastrados á la quiebra, á la ruina.

Los hechos que resultan de las estadísticas de cincuenta años á esta parte, son innegables: la potencia productiva ha aumentado en razón de la disminución de horas de trabajo.

Esta capacidad productiva va estrechamente unida á la tasa del salario: si el obrero puede nutrirse bien, su fuerza productiva acrece. Es por esto que en Inglaterra, con el alza de salarios y menos horas de trabajo, se obtiene mayor producción, y es por eso, también, que, bajo el punto de vista capitalista, la Gran Bretaña no teme la concurrencia extranjera á su mercado.

Así observado, ¿cuál será—frente á frente á sus patronos—la situación de los trabajadores que, en Primero de Mayo de 1906, resistirán hacer más de ocho horas por día?

Si, con las Ocho Horas, producen tanto como antes, acrecientan, de ese modo, el beneficio del burgués. En efecto, gastos generales, fuerza motriz, alumbrado, desgaste de máquinas, etc., se hallarán aliviados por la reducción de horas de trabajo, y eso será, para el capitalista, un beneficio real y positivo. Siendo así, lo menos que el burgués hará será mantener la antigua tasa del salario del obrero.

De otra parte, ¿no sería muy lógico que el trabajador exigiera del patrono su parte de los beneficios que le proporcionará con la disminución de sus gastos generales? Cierto, sí; de consiguiente, quedará bien fundada la pretensión de un aumento de salario.

La hipótesis de que en Ocho Horas de trabajo la producción equivaldrá á la que se hacía en nueve horas ó más, no es nada absurda.

Si el trabajo es sobre todo la obra de una máquina, es muy posible que, gracias á un perfeccionamiento en las herramientas, gracias á su mejor utilización, y, también, gracias á que el obrero, menos fatigado, estará más atento, evitando las «faltas» y las «erratas», es muy posible obtener la misma producción que antes.

En caso de que la tarea sea la obra aproximada al esfuerzo manual del obrero, puede repetirse el propio fenómeno: sabido es que, después de la octava hora, las fuerzas del día, del obrero, están casi agotadas, su producción se resiente de ello, en cantidad y en calidad, puesto que sus facultades se debilitan, se agotan.

(*Continuará.*)

A partir del primero de mayo de 1906 no trabajaremos más que ocho horas.

FEMINISTAS

FLOR MARCHITA

¡Pobrecita!

Desde sus primeros años, sus padres, que la querían con amor intenso, imponderable, le habían dado una educación estrecha, rigurosa, conforme á los principios de la moral cristiana. Era su única hija y había que preservarla de las malsanas corrientes de la época, para conservarla pura y obediente y hacer de ella en su día una buena esposa y buena madre. Cuando mostraba la más ligera resistencia á someterse á la autoridad paternal, se la amenazaba con la cólera de Dios; de aquel Dios *infinitamente bueno y misericordioso*, que castiga los *pecados* de los hombres con penas *eternas*, con irresistibles y horrorosos sufrimientos.

En estas circunstancias, desarróllase lánguida y á gusto de sus padres su personalidad moral, mas no así su delicado cuerpo, siempre en manos de los más afamados médicos y espacioso asilo de los más acreditados específicos y reconstituyentes.

Algo mejorada llegó á la edad dichosa, en que la fantasía desempeña las funciones del estómago, nutriéndose sólo de ilusiones, á cuyo influjo se siente el amor á la vida con irresistible fuerza.

Todo el pueblo ponderaba, exagerándola, su virtud. Las madres hablaban de ella á sus hijas para que tomasen ejemplo. Los pretendientes no faltaron tampoco por docenas, jurándola eterno amor como es costumbre en tales casos. Previo un detenido examen de cada uno, eligieron sus padres al que, á su juicio, más buenas condiciones reunía para hacerla feliz, quedando concertado el matrimonio para el día que su prometido lograse reunir el dinero suficiente con que emprender un negocio cualquiera, pues no querían exponerla á los azares de un porvenir incierto.

Transcurrieron dos años. Todos los días por la noche se reunían los novios durante el espacio de una hora, ni un minuto más; tiempo suficiente, según entendían los padres de ella, para que se comunicaran sus impresiones. Estas visitas que al principio no pasan de ser una rancia costumbre, se convierten más tarde en una necesidad, si el fuego de la pasión llamea potente en el corazón de los amantes.

¡Ah! Maldita mil veces la moral cristiana! ¡Puñal dorado que asesina dulcemente, aprisionando entre sus bien tejidas redes lo más bueno y grande de nuestro ser! Por temor al *qué dirán* se aparenta hipócritamente lo contrario de lo que se siente, y se hace alarde de una virtud que envenena, que mata.....

La celebración del proyectado matrimonio se eternizó, puesto que, aunque se impuso toda clase de privaciones, no lograba el novio reunir el capital necesario. Se propuso por un acto de audacia acelerar el día de la boda, mas inútilmente. ¿Se amarían más después de casados *legalmente* que una hora, un día, un año antes de efectuarse? No, no; estas razones no la convencían. Ella se adornaría, alta la cabeza, con el galardón de vírgen hasta el último instante. Si el instinto sexual reclamase imperativamente, ella estaría sorda á sus gritos hasta la hora precisa.

Mientras tanto, su delicado cuerpo enflaquecía. Tremendas crisis nerviosas aniquilaban su pobre organismo poco á poco, hasta que en un claro día de primavera, cuando Natura nos brinda á gozar la vida, cerró los ojos para siem-

pre, víctima inconsciente de los prejuicios sociales.

.....

Sumisa á lo que entendía su deber, se rebeló contra las manifestaciones de la Naturaleza, ahogando los legítimos deseos de su cuerpo.

¡Qué lloren sus padres! ¡qué llore esa parte del pueblo ignorante! Son sus lágrimas las del cocodrilo. Entre todos la han matado. Necesitaba ponerse en contacto con todos los afectos naturales, dar libre desarrollo á su ser moral y fisiológico, y le cerraron las puertas; pues su vida, que el libre amor hubiera conservado y robustecido, el amor aprisionado la absorvió, como la gota de rocío absorvida por las primeras caricias de un débil rayo de sol.

J. VALLS TARRIDA.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

De Tampa

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Es bochornoso lo que pasa en los talleres de tabaquería con la lectura.

Está establecido el orden de la lectura en la forma siguiente:—Tres turnos de prensa, de tres cuartos de hora cada turno y tres de obra en la misma forma.

Pues bien. ¿Quereis creer que en esos tres turnos de prensa apenas si se da un intermedio de un cuarto de hora para la prensa obrera, y eso uno ó dos días á la semana? Aquí todo el repertorio de los lectores se compone de *La Discusion*, *La Lucha* y *Diario de la Marina*, de la Habana, y de cuando en cuando, *La Saeta*.

La Discusión describe el baile dado en Palacio por los satisfechos en honor de la hija de Roosevelt; las formas de su cuerpo, si tiene los párpados rosados, etc., etc.; *La Lucha* hace lo mismo en iguales ó parecidos términos, pues se lee el baile como lo describe *La Discusión* y después se repite como lo hace *La Lucha*. Si un obrero lleva *Tierra y Libertad*, ¡TIERRA! ó cualquier otro periódico obrero, leen uno ó dos artículos y *finis*. En cambio, de la prensa asalariada no queda por leer más que los anuncios.

Pero lo más triste de todo, es que apenas el lector dice ¡TIERRA!, por ejemplo, empiezan los inconscientes (aquellos que sin saberlo, son cómplices del burgués) á bostezar y dar gritos de ¡Cuánta anarquía! ¡Ya me tienen de prensa obrera hasta el último cabello! Y el compañero aquel que paga y que, por tanto, tiene derecho como el primero, por exigir que se lea algo de lo que á él le interesa, tiene que callarse por no buscar un conflicto al taller. ¿Esto es justo, es razonable?

Me parece que no. Debemos ver que todos no pensamos igual y que por tanto, á todos se deben contentar, y para ello hay que leer, por lo menos, un turno de prensa obrera: y es bien poco, dado el carácter de ésta, que no es otro que el de ilustrar al obrero, para que se dé cuenta de lo que es y lo que vale, para en cualquier tiempo hacer valer sus derechos, y no se vea en el caso cuando se presente una lucha de lanzarse á ella sin saber qué es lo que le pertenece pedir.

***

El mes próximo pasado, ha sido fatal en acontecimientos para los capataces.

En la «Rosa», dieron el pasaporte á Cueto. En González Mora, á Constantino Campo, el célebre, el más simpático barrigón y tal, de los capataces; el mejor guardián de los intereses burgueses; el autor de la rebaja del 25 por 100 en casos de huelga y de la circulación de los que más se significaran.

Este degenerado ser era uno de los que la privaban de obrerón, y llegó hasta á titularse anarquista cuando él tenía que sudar la camisa al pie del barril; en realidad, antes, ahora y luego, no ha sido más que un imbécil, un..... no encuentro calificativos que aplicar á este rufián.

En Argüelles dieron del mismo ungüento á Claudio Alonso, digno émulo de Constante.

***

Ha llegado á esta el irresistible *tenorio*, espejo y luz de la belleza masculina, Pancho *Cotorrita;* fueron á esperarle al puerto sus cofrades los capataces.

Cierto tipo que yo conozco, al enterarse de la llegada de *Cotorrita* corrió á casa de las amigas de éste á comunicársela, é instándolas para que se arreglaran; y mientras ellas así lo hacían, él puso las sillas en su puesto, barrió la casa y puso sábanas limpias á la cama. Entre tanto, *Cotorrita* paseaba la ciudad en coche, dándole escolta los ya mencionados lacayos.

EL CORRESPONSAL.

Marzo 4 de 1906.

De Key West

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Gran sensación ha causado en esta lo que decía nuestro periódico de la época luctuosa que pasamos y de los culpables, pero demos todo al olvido, hasta los nueve mil pesos desaparecidos, además de los ocho mil y pico, largo, por comisionados y otras cosas de que hablé en mi anterior. Ahora, si este pobre pueblo—porque está pobre—quisiera dar muestras de agradecimiento, muy bien podían iniciar una colecta en todos los barracones de esclavos, para brindarle á los compañeros de cadenas que en la Habana están en huelga, algo de lo que tan generosamente nos dieron, y que, según he oido decir, se deben todavía como dos mil pesos en esa..... Y á otra cosa.

Me dicen que le pregunte á algunos lectores por qué cogieron miedo de leer ¡TIERRA! en algunos lugares, cuando todos los compañeros la pedían, por qué no se paró uno, como en la calle de las tablas, y dijo: «Si no se lee, nos vamos ahora mismo.....» Y se leyó, pero es que no había miedo.

Lo que está pasando en las tabaquerías no es para contarse. Hay quien viene á trabajar á las seis de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y en todo el día se queda en media rueda de «piña» á catorce. Por supuesto, como quedará el que tiene al lado, que siempre hace dos y dos y media, como todos los que trabajan esa vitola.

UN TABAQUERO.

De Mayagüez, P. R.

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Hoy, domingo 18, se inauguraron las fiestas carnavalescas. Vistosos trajes y hermosos troncos lucen y arrastran á las bellas señoras y señoritas que van dentro un centenar de coches, que recorren toda la ciudad, llevando á la cabeza al *rey* payaso de las fiestas.

Y todo esto es contemplado por el pueblo, por el *caballo blanco* de todos los tiempos, por el sufrido y hambriento que deja la mitad de su existencia al lado de candente fragua; junto á la boca del horno donde se cuece el pan que han de comer los zánganos de oficio, enemigos del trabajo; como la deja el infeliz campesino labrando la tierra bajo el peso de un sol abrasador, que le aniquila y le tuesta; como así también lo sufre la pobre lavandera á las orillas de un río, y todo ese enjambre que *baila la danza macabra*, mientras los potentados se divierten y botan el dinero en polvos y serpentinas; dinero que no es otra cosa que la acumulación del trabajo de tanto infeliz que sucumbe de anemia ó hambre, es perseguido tenazmente por varios policías ávidos de prestar servicios, aunque solo sea el de conducir á un muchacho harapiento que, travieso, se tira en medio de la calle á recoger los desperdicios de las materias carnavalescas que quedan de aquellos que se divierten á costa, tal vez, de los padres de aquellos chicos que corren, casi desnudos, por las calles recogiendo los restos del fuego.

Y así marcha el mundo, y con él los obreros, sin darse cuenta exacta de su situación anómala ó insoportable; y seguirá así marchando si á ese pueblo embrutecido no se encargan los obreros conscientes de decirle é indicarle dónde está el mal; mal que hay que arrancar á viva fuerza, extirpándolo de raíz, aunque haya para ello que exponer la vida.

Decisiva resolución se impone, y esa no tardará, cuando ya se ve que al corazón del penitente pueblo, en sus puertas hace tiempo se han dejado oir los golpes que contínuamente y con insistencia da esa señora misteriosa que no se ve, pero que se siente, sobre todo su dulce y melodiosa voz de ángel salvador, que dice: «Ven, obrero; despierta, únete á tus hermanos todos que pueblan la tierra, son sufridos como tú y necesitan de tu concurso: no te niegues, si quieres ser aclamado y bendecido; ven, ven, no te lo suplico, sino que te lo manda y ordena.....»

¿Quién?—dirás.—Pues yo, que soy tu amor, tu causa, por la que lloras y sufres; soy tu vida y tu todo. Y finalmente, la que no ambiciona otra cosa más que la fraternidad humana. Soy, pues, la Anarquía.

—

Consecuencias del juego, pues de una manera empieza y de otra acaba. A la terminación de la fiesta de este día, uno de los dandys que reclinado muellemente, corría en un coche con varias señoritas, se apercibió de un cascarón que penetró dentro del coche; dicho cascarón fué lanzado desde la plaza por un joven pobre, y su *atrevimiento* tan caro le costó, que la fusta con que se pegaba á los caballos le fué rota encima por el dandy amo y señor del joven y del pueblo también mañana, si no despierta á la realidad, porque ese que pega hoy á un niño, mañana pega al montón confiado en la impunidad.

Hasta otra.

EL CORRESPONSAL.

La jornada de ocho horas es la primera medida higiénica que ha de tomar el obrero.

Bibliografía

Buena Semilla.—El número 15 contiene el siguiente sumario:

«Fenómenos de la riqueza», por A. López Rodrigo.—«La mujer y el feminismo» por Soledad Villafranca.—«Salud, bravos carreteros...» por J. Comas Costa.—«Esbozo de una moral sin obligación ni sanción», por M. Guyau.—«Juan Gabriel Borkman», drama, por Enrique Ibsen.—«Los dos polos sociales», por Leopoldo Bonafulla.—«Boletín Bibliográfico».

—

El Hombre y la Tierra.—Hemos recibido los cuadernos 13 y 14 de «El Hombre y la Tierra», por Elíseo Reclus, interesante publicación editada por la Escuela Moderna de Barcelona.

Confirmando los propósitos consignados á su aparición, la obra va correspondiendo al prestigio científico de su autor, cuidadosamente conservado por su correcta traducción y revisión, é la vez que por el esmero de su presentación tipográfica.

Al cuaderno 13 acompaña un mapa general de la tierra, en colores, de las *civilizaciones sucesivas y sus áreas de influencia*, notable trabajo geográfico histórico.

Nos complacemos en recomendarla á nuestros lectores.

—

Enseñanza racional.—Programa y

ve los males terribles que le afligen á él y á sus semejantes y cree conocer el remedio que ha de ponerles fin, si tiene algo de corazón, ¿cómo puede mantenerse tranquilamente sin obrar?

El que no conoce la verdad, no es culpable; pero lo es grandemente quien la conoce y hace como si la ignorara.

José.—Tienes razón, y apenas habré reflexionado un poco sobre todo lo que me has dicho y me habré persuadido bastante, quiero entrar yo también en el partido y propagar estas santas verdades, y si después los señores me llaman á mí también malhechor y criminal, les diré que vengan á trabajar y sufrir como yo hago, y sólo entonces tendrán derecho á hablar.

FIN

II

tono correr de la fuente, el murmullo del aire al quebrarse sobre las hojas, el melancólico balar del ganado. La aurora le sorprende despierto; el crepúsculo de la tarde á punto de dormir: el calor y el frío tocan, sin penetrarla, en piel rugosa y dura; una canción de ritmo salvaje brota á las veces por sus labios y sus ojos inexpresivos sólo se alegran al oir el paso del chiquelo que todas las semanas sube á traerle los siete panes de dos libras y las cuatro pesetas que constituyen su jornal.

El pastor no baja al pueblo nunca. Ni tiene mujer, ni hijos, ni familia. Amigos, uno: el perro que le ayuda á guardar las reses y á comer los mendrugos y á defenderse de los lobos. El pastor habla con su amo cuando éste llega al monte y le dirige la palabra. Habla con él durante el esquileo, mientras gañaderos y marchantes pactican, retírase á un lado y permanece sólo dirigiéndoles miradas donde lucen relámpagos de desprecio y de odio.

Cuando se sienta sobre una roca, confundiendo con la roca las enormes manchas pardas de su traje, y con el trajo las entonaciones morenas de su cutis, parece estatua puesta en movimiento, cuando embraza el cayado y echa á andar animando á su mastín con un silbido.

Si el lobo muerde en él ó en el perro, con igual machacadura de hierbas montaraces cura las cernes desgarradas del uno y de otro.

Nada quiere; nada desea; nada pide. En las noches claras contempla las estrellas del cielo; en las obscuras las sombras del espacio.

Llegáos á él cuando dormita junto á la fuente; tocadle en el hombro, y al volver hacia vosotros su cara inexpresiva y dura, decidle:

«¿Por qué estás solo siempre?

¿No deseas vivir como los otros hombres? ¿No apeteces su trato? ¿No hechas de menos la compañía suya?...»

Preguntádselo y os responderá:

«Aquí vine desde muy pequeño: no levantaba lo que el corderillo que trisca por aquellos breñales.

Aquí he crecido entre mis ovejas. Mientras no salí de aquí me consideré el más dichoso de los hombres. *Una fuente para apagar*

III

IV

Allí está el pastor, junto á la fuente que destila el chorro de sus aguas sobre la ancha taza, cefida de espadañas y juncos, mientras el ganado sestea á la sombra de chaparros y carrascales, y el sol de agosto se deshace en lluvia de fuego sobre las peñas, y palomas torcaces y tórtolas se arrullan en torno de sus nidos á medio fabricar, y las perdices cantan sus amores; persiguiéndose entre los tomillos resecos. Allí está él, solo, esperando que llegue el momento en que vengan á decirle que no hay diferencias entre los hombres; que todos somos hermanos; que el trato con ellos no puede despertar ambiciones, ni odios, ni envidias. Allí está el solitario guardián de ovejas, sentado sobre una roca, confundiendo con la roca las entonaciones morenas de su cutis.

Allí está dormitando junto á la fuente, con el cayado entre las piernas y el mastín á los piés...

JOAQUÍN DICENTA.

plan de enseñanza racional y reglamento adoptados por la asociación «Trabajo y Voluntad» de Santa Cruz de Tenerife, Canarias.

Hemos recibido este interesante folleto, editado por la mencionada asociación, cuyo objeto es el propagar la instrucción racional tal como la practica la Escuela Moderna de Barcelona.

Dice así en uno de sus párrafos:

«El Hombre no es de Dios, ni del Estado, ni del padre, ni aun de la misma sociedad. El hombre no es de nadie, el niño es de sí mismo. Hacer, pues, de la Escuela una fábrica de siervos para el señor, de esclavos para el amo, de ciudadanos para la patria, ó de mansos y obedientes para la familia, es tan perjudicial, tan contrario á la verdadera libertad, como el entregarla á la iglesia, para que forme y moldee *ab majoren dei gloriam* las inteligencias de las multitudes.»

Aplaudimos la idea de los compañeros de Tenerife; es muy necesario instruir los niños con la verdad por lema.

Notas obreras

GRUPO ¡TIERRA!

Se encarece la asistencia de todos los compañeros que componen el Grupo ¡TIERRA! á la reunión que tendrá lugar el martes 13 del corriente, á las ocho de la noche, para tratar asuntos importantes, en el local de Maloja 1, altos.

SOCIEDAD VARIA

Por haberse suspendido la junta general que debía celebrarse el domingo 4, por falta de concurrentes, el Comité nos comunica que ésta se llevará á cabo el lunes 12 del actual, á las 7 de la noche, en el local de los planchadores, Amistad 144, altos.

¿Tendrá que suspenderse otra vez por la misma causa?

Creemos que no.

A LOS TIPOGRAFOS

A consecuencia de un complot fraguado por los patronos, tipógrafos y el alcalde de Vigo—España—, han sido condenados por un consejo de guerra los compañeros Enrique Botana y Antonio Maceda. Al primero le ha impuesto la pena de tres años de prisión correccional y al segundo, dos años, cuatro meses y un día.

Se les acusó de haber proferido ofensas á la guardia civil (y *criminal*). Son inocentes y dignos de la solidaridad.

DEPENDIENTES DE CAFÉ

En cumplimiento de lo acordado en la junta general anterior, por este medio se convoca nuevamente para continuarla el día 12, á la una de la tarde, en el local que ocupa la Sociedad de Planchadores, Amistad 144, altos.

Téngase en cuenta que en este día se terminarán los asuntos de administración de este Comité y terminada la junta ordinaria, se procederá á efectuar la extraordinaria que por este mismo medio queda convocada.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES LA REDENCION

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Estimados compañeros:

En nuestro afán de dar á conocer el Ideal Libertario hemos constituído un Centro de Estudios Sociales, procurando en nuestra propaganda encender el espíritu de rebeldía entre la clase productora, para lo cual solo citados como como ejemplo uno que otro movimiento obrero que por casualidad llega á nuestros oidos, pues la prensa de aquí tiene buencuidado de mantenernos á oscuras del movimiento obrero mundial. En esta situación y como quiera que nos desenvolvamos tropezamos con este obstáculo, os pedimos los hagáis solidarios enviáddonos algunos números del periódico y folletos ó revistas, que tiendan á nuestra orientación principalmente femenina. No os ofrecemos nuestro concurso económico por ahora por estar recien estableciéndonos, ó más bien dicho porque queremos comprar algunos libros para la Biblioteca. Esperando ser atendidos, queda vuestro y de la Anarquía *Agustín Muñoz*, secretario.

Dirección: Tarapacá, Chile, Iquique, Correo central.

PUNTOS DE VENTA

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡TIERRA! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba."

Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana."

Galiano y San Rafael, kiosko de tabacos y cigarros "La Moda."

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albisu, vidriera de tabacos y cigarros.

Y en esta Administración, Maloja número 1, altos, todas las noches de 7 á 10.

***

El Comité del Gremio de Carpinteros se reune todos los miércoles de 7 á 10 de la noche, en el local social de Monte y Amistad, altos de «Marte y Belona.»

Sépanlo los que deseen asociarse.

***

El Directorio de la Confederación Tipográfica se reune los jueves de 8 á 10 de la noche en su local social, Monte 12, altos.

***

El Comité de los Torcedores de Tabacos se reune todos los viernes de 7 á 10 de la noche, en el local social de Dragones 39, altos.

***

La directiva de la Sociedad de Planchadores se reune los lunes, de 8 á 10 de la noche, en el local social, Amistad 144,

***

El Comité del Gremio de Obreros Panaderos se reune (provisionalmente) los los miércoles, de 6 á 8 de la noche, en Amistad 144, altos, local de la Sociedad de Planchadores.

De Administración

INGRESOS

Habana.—Grupo ¡TIERRA!: D. M., 0'25; A. del M. 20; A. del C. 20; A. L. 20; Q. V. 20; G. G 20; J. B. 10; A. S. 20; Reóforo 40; J. S. 20. Total..... 2-15

«El Hombre y la Tierra» 4'10; Periódicos 48; José Cancelo $1; E. G. 20; J. Villaamil 20; M. Dopico 20; Un obispo 1-50; A. Felgueira 40; M. Suárez 20; B. de la Vega 40; José Jabuco 25; Quitamotas 35; Uu aburrido 5; Bustillo 4; Pata 2; Daniel 7; F. García 20; Un loco 12; José Quiza 40; N. Herbada 30; E. M. 10; M. Blanco 10; José Vega 10; A. Rubiera 10; A. Alvarez 10; A. López 20; J. Sabria 20; A. Alonso 10; A. Torres 5; Rosete 5; Kioscos 20. Total..... 11-78

Cerro —V. Romero 0'40; E. Acosta 20; V Suárez 40; R. Suárez 40; M. Padrón 20; P. Díaz 20. Total..... 1-80

Puentes Grandes.—José Requena 0'40; J. Guzmán 50. Total..... 0-90

Marianao.—E. Pérez 0:40; N. Cruz 20; E. Cabrera 10. Total..... 0-70

San Antonio de los Baños.—Sección de Panaderos 1-00

Mutanzas. —Santos Fernández. 2-00

Holguín. —N. Julves..... 2-38

Jovellanos —Manuel Iglesias..... 0-24

Santa Clara.—P. Vega..... 1-20

Cienfuegos.—F. Navarro 0'20, A. Gascón 25, E. Izquierdo 25, Un matancero 20; Un suscriptor 30. Gremio M. de Bahía 20, Florencio Gómez 20; Francisco Gómez 20; Federico Fernández 40, Ramón Barrio 20, Sociedad Libre Pensadores 20, Valerio Fernández 20, Ramón Camaño 20, Venancio Garmendía 20; Fernando Peralta 20, Un sastre 20, Francisco Villegas 20, Antonio Chauvin 20, Gremio Planchadores 50, Ambrosio Alvarez 20, Agustina Safon 20, Fructuoso Rodríguez 20, Manuel Cruz Losada 30. Manuel Navarro 20, Francisco Fernández 60, J. Hernández 20, José I. Díaz 30, Fernando Crespo 20, José Miranda 40, J. Montalvo 40. Total..... 7-70

San Agustín, Florida.—Morera 0'25, Barcia 50; Uriona 50, Hoyos, Prado, Eskimo, Cabal, Jesús, Longo, Lin, Méndez, Priede, Sancho, Coalla y Cuyar, á 25 centavos; taller La Usina 1-85. Total 6'10 m. a., en pla española son..... 7-32

Total general..... $ 39-17

GASTOS

Déficit anterior..... $ 23-41

Impresión del presente número, 2.250 ejemplares..... $ 30-20

Correspondencia y Franqueo..... ,, 2-35

Donativo de ¡TIERRA! para los presos de Santa Clara..... ,, 1-00 $56-90

RESUMEN

Ingresos..... $ 39-17

Gastos..... $ 56-96

Déficit..... $17.79

Suscripción

A FAVOR DE LOS COMPAÑEROS M. BORLADO Y JUAN DELEÓN, PRESOS EN LA CÁRCEL DE SANTA CLARA.

Existencia anterior..... 21-49

Habana.—D. Mir 0'25; Acracio 20; Germinal 5, Libertario 5, D. S. 50, Marín 5, Un obispo 18, Felgueira 10, Amalio del Castro 50; A. López 10, A. Blanco 08, R. Suárez 05, E. Gross 10, Un tipógrafo 20. Total..... 2-41

¡TIERRA!..... 1-00

Cienfuegos.—Un sastre 20, un amigo 20 E. Pérez 20. Total..... 0-60

Total general..... $ 25-50

Queda cerrada esta suscripción con la presente lista.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santa Clara. P. Vega: Aumentamos.

Cienfuegos. J. Montalvo: Entregamos á Guardiola un peso.

Key West. J. B. H. Aumentamos.

Cárdenas. Arturo: Seguimos enviando al ingenio los tres números. ¿Estás conforme?

Isabela de Sagua. García: Remitimos «Botón de Fuego». Precio, 30 centavos, más el franqueo

La libertad no se pide: se conquista. Mendigar derechos es propio de cobardes.—Maceo.

Biblioteca de "Tierra"

La Producción Libre, por Andrés Girard. 3 centavos.

Los Crímenes de Dios, por Sebastián Faure. 3 centavos.

El Estado (su papel histórico), por Kropotkine. 6 centavos.

La Preparación del Porvenir, por J. Grave. 3 centavos.

Enseñanza Integral, 4 centavos.

Patriotismo y Cosmopolitismo, por Ph. Jámin. 3 centavos.

Tierra y Libertad y *Humanidad Libre* uno 2 centavos.

Algunas consideraciones sobre el Estado, suscripción voluntaria.

Imp. LA EXPOSICION, Ricla núms. 10 y 12

SIESTA

El ganado sesteа á la sombra de los chaparros y carrascas que pueblan el monte; el sol de agosto se deshace en lluvias de fuego sobre las peñas; palomas torcaces y tórtolas se arrullan en torno de sus nidos á medio fabricar; las perdices cantan amores, persiguiéndose entre los tomillos resecos; la fuente destila el chorro de sus aguas en la ancha taza de piedra por espadañas y por juncos; y el pastor dormita junto á la fuente con el báculo entre las piernas y el mastín á los piés.

Aquel monte, donde la planta humana entra raras veces, es el reino indisputado del solitario guardián de ovejas; allí está un día y otro, silencioso, esquivo, escuchando el canto de las aves, el monó-

VI

mi sed; un árbol para refugiarme á su sombra; un pedazo de pan seguro; unos cuantos reales que no sabía en qué consumir; un pedazo para reclinar la cabeza durante el sueño; un perro que me acariciaba de día y me custodiaba de noche. ¿Era posible que nadie en el mundo tuviese cosa tan buena?

Una tarde bajé al pueblo y allí ví que mi amo poseía una casa grande, muy grande, con muchas sillas y muchos cuartos; y una cama muy blanca y un pan más blanco que la cama; supe que otros pastores ganaban mayor jornal que yo; y sentí envidia; y pensé que era muy triste... Vamos, muy malo que otro se divirtiese más que yo y fueran más que yo, y comiesen más bien que yo. Luego tropecé con una muchacha y la cortejé y me dijo que sí; y un hombre, un rico, me quitó, ¡me deshonró! la novia; porque quise vengarme me metieron en la cárcel del pueblo y me dieron de palos; y sentí odio; y el odio es una cosa que lo pone á uno con ganas de morder como á los lobos cuando tienen hambre...Sentí odio y ganas

V

de acabar á cayazos con todos los que me habían mal, á mí, que no se lo había hecho á nadie.

Esto me ha ocurrido por bajar al pueblo... Y no bajaré otra vez; no bajaré nunca mientras vengan á decirme que los amos pueden darnos pan negro y comerlo ellos blanco, que los ricos pueden quitarnos las novias y perderlas y meternos en la cárcel y matarnos á palos si nos quejamos, y no consentimos en darles gusto.

No; no bajaré nunca. Para ver eso y saber eso, bien estoy aquí, con mi perro y con mis ovejas y con los lobos que, al fin y á la postre, solo hacen daño cuando tienen hambre.

¡Sol! Solo se está mejor.»

Os contestará así y os volverá la espalda, yendo á sentarse junto á la fuente como una protesta muda, como una queja petrificada, como un geroglífico, donde pueden leerse los primeros balbuceos del inmenso grito con que una humanidad sacrificada por otra humanidad, reclama justicia.

Allí lo veréis siempre, en las horas del medio día.